

SEÑORES:

Al comenzar el año económico de la Academia, termina la honorífica misión que me habíais confiado. Al inaugurar de nuevo vuestras tareas, y al dejar el puesto en que vuestra benevolencia me colocó, cumplo un deber reglamentario, y otro no ménos imprescindible, el de la gratitud, dirigiéndoos una vez más la palabra. Pero ántes de cumplir con aquel, permitidme que comience manifestándoos mi sincero reconocimiento por la bondad con que me habéis distinguido, y de que no habéis dejado de darme constantes pruebas, durante el año que termina; año que siempre recordaré con placer y con orgullo.

A pesar de los males que han afligido y afligen á nuestra querida patria; á pesar de los repetidos y terribles golpes que ha resentido nuestra Sociedad con la pérdida de sus más ilustres socios; á pesar de que aún no se han removido los inconvenientes reglamentarios, que entorpecen los adelantos de nuestra Academia; á pesar, en fin, de lo aciago y doloroso que se ha presentado este año, me cabe, sin embargo, la satisfacción de devolveros el depósito que confiasteis á mi inutilidad, y el de aseguraros que en cuanto á sus tareas científicas, la Academia de Medicina de México no ha desmerecido, y que ocupa aún el importante lugar que por vuestra laboriosidad é inteligencia habíais sabido conquistarle. La interesante reseña que nuestro primer Secretario acaba de hacer, os da de ello una prueba palpable, y no me es dado añadir ni una letra á sus justas apreciaciones.

Hoy, sin embargo, existen todavía los obstáculos que os señalaba hace un año en igual aniversario, y que, en mi concepto, han impedido, é impedirán mientras no se levanten, el progreso de nuestra Asociación; pero me es grato recordaros que la Academia se dignó escuchar benévola mis palabras, que una comisión de su seno ha estudiado los medios de allanarlos, y que su estudio, sometido ya á la discusión, dará pronto los resultados apetecidos.

Sin interrumpir sus quehaceres científicos, la Academia consagró varias de sus sesiones á la discusión de esos puntos puramente reglamentarios, que deberán fijar su porvenir, para que marche de frente por el camino del progreso. Aunque con el carácter de transitorias, ha acordado ya algunas medidas, en el sentido de que me ocupo, que fijarán su nueva organización.

Solicitar del Gobierno el reconocimiento legal, para hacer estable su

existencia y fructuosas sus tareas, ha sido un paso trascendental, que, aunque no resuelto, fué aprobado en principio, y la misma Comision estudia ya los medios para lograrlo, siendo de esperar, que al desenlazarse las actuales afflictivas circunstancias, podrá obtenerse.

Importante, aunque en grado menor, fué la determinacion de hacer publicar en la Gaceta el extracto de las actas de las sesiones; publicacion que se ha llevado á efecto con toda regularidad: con ella se dan á conocer, aunque someramente, nuestros trabajos; con ella se estimula á la asistencia, pues quedan consignados los nombres de los socios que concurren, y con ella, en fin, quedan en cierto modo archivadas las actas de nuestras sesiones, evitándose un extravio, como desgraciadamente parece haber sucedido con las de algunas de los años pasados. La utilidad de esta disposicion se comprueba plenamente, viendo que el ejemplo de nuestra Academia ha sido imitado ya por otras Sociedades médicas.

De lamentarse es, que la importantísima cuestion que la Academia de Medicina de México señaló para ser premiada en un concurso, y que en estos momentos vuelve á ser de actualidad, no haya tenido la solucion apetecida. Sabido es de las personas que me escuchan, que la adjudicacion del premio que por primera vez íbamos á dar para recompensar un trabajo científico, no pudo realizarse por haberse infringido, en el momento de la discusion del dictámen relativo, uno de los requisitos que exigia el reglamento de convocatoria. Sin embargo, la ciencia ganó un importante estudio sobre la palpitante cuestion del desagüe del Valle, que servirá, por lo ménos, para esclarecer esa materia. La nueva cuestion que se ha señalado para conceder el premio, aclarará otro punto de nuestra topografia médica; y si se creyó conveniente amplificar el tiempo que para el estudio de la otra se habia concedido, fué en virtud de sus dificultades; de modo, que en todo el año económico que hoy empieza, no tendrá que ocuparse de ello la Academia.

Las sesiones se han verificado con toda la regularidad apetecible, y á la hora que desde el principio de este año fué acordado por la Academia, siendo de sentirse el que como los años anteriores, nunca hayamos tenido siquiera el gusto de ver reunidos á la mayoría de nuestros queridos compañeros.

La Gaceta se ha publicado con la misma regularidad, y sus páginas se han llenado casi en su totalidad con los originales trabajos que se han leído en nuestras sesiones. Ha continuado recibíendose en cange con nuestra publicacion, multitud de importantes órganos de la Medici-

na, tanto nacionales como extranjeros, lamentando, sin embargo, la escasez de los primeros, de los que algunos parecen haber desaparecido en este año; por el contrario, el número de los segundos ha aumentado, teniendo así una prueba de la extensión que toman nuestras relaciones científicas con otras naciones, tanto de Europa como principalmente de nuestras hermanas las Repúblicas Sud-Americanas. Nuestros archivos, por consiguiente, se enriquecen cada día, y es de desearse que con sus actuales existencias se dé ya principio á la formación de la Biblioteca de la Academia, donde puedan fácilmente consultarse tan instructivas publicaciones.

Dos nuevos socios, uno residente y otro corresponsal, contamos en nuestro seno. El 1.º de Mayo quedó nombrado el Sr. D. Louis Montané para corresponsal en la Isla de Cuba, y el 17 del mismo mes, fué aprobado el nombramiento de D. Fernando Altamirano para ocupar una vacante en la sección de Farmacología é Higiene. Una convocatoria se expidió para llenar otra en la de Física y Química, que no dió resultado.

Espantoso y lamentable es el cuadro necrológico de nuestra Sociedad, en el año que termina; cruel como ninguno ha sido, y como esperamos todos no vuelva á acontecer. La implacable muerte, en esta vez ha tomado su revancha, demostrando nuestra impotencia para combatirla: se ha distinguido, no solo por el gran número de miembros que nos ha arrebatado, sino principalmente por la elección que hizo entre nuestros más distinguidos compañeros.

El 17 de Noviembre de 1875, nuestro inolvidable Aniceto Ortega desaparecía, presagiando grandes desdichas para nuestra Sociedad. Casi á un mismo tiempo, y con pocos días de intervalo, perdía la Medicina mexicana, y veíamos desaparecer también para siempre tres figuras gigantes: Vértiz, que, aunque alejado de nuestras reuniones hebdomadarias hacia muchos años, ocupaba un honorífico puesto entre los fundadores de nuestra actual Academia; Vértiz, que por su afabilidad y buen trato ocupaba uno no ménos importante en cada uno de nuestros corazones; Vértiz, el Maestro querido, el sabio, el eminente práctico, y el fiel y sincero amigo, sucumbía el 25 de Marzo, despues de una larga y dolorosa enfermedad. Calientes aún sus inanimados restos, cuando el tiempo no habia permitido tributar á su memoria los últimos honores, sufría la Academia el más terrible golpe, perdiendo á su más eminente socio, al que tantas veces la presidió é ilustró con sus fecundos y prácticos conocimientos, al que hace un año, en este mismo sitio nos acompañaba, al infatigable clínico, al que sobresalía entre los médicos mexicanos, al in-

mortal y distinguido Dr. D. Miguel Francisco Jimenez, acaeciendo esta desgracia el 2 de Abril. Jimenez, al dejarnos, arrastraba tras sí al benemérito sabio cuyo elogio biográfico acabais de escuchar.

Más modesto, pero no ménos distinguido por sus virtudes privadas, celoso y constante en el cumplimiento de sus deberes académicos, Hinojosa, el 4 de Junio, sucumbió víctima del terrible mal que parece cebarse con predileccion en nuestro gremio.

Luis Muñoz, cuya muerte reciente deploramos, ha sido el sexto y último que cierra esta cadena de desgracias: un horrible vacío deja también entre nosotros, donde si no con su presencia, sí con sus escritos, contribuyó á dar lustre y vigor á la Academia.

¡Quiera el cielo detener sus golpes implacables, y que el año venidero, al celebrar esta fiesta de familia, no tengamos que contener, como hoy, nuestra alegría, y que al daros cuenta mi sucesor en este puesto, de los principales acontecimientos del año económico de 1876 á 77, no os presente como yo, una tan lúgubre página!

¡Quiera también, que bajo la direccion de la persona que vais á elegir, la Academia de Medicina de México, marche próspera y sin trabas hasta ver realizadas todas las esperanzas que en este momento nos alien-  
tan!—HE DICHO.

A. ANDRADE.



## CRONICA MEDICA.



CONGRESO MÉDICO.—Continúan las discusiones entabladas sobre el modo de hacer ménos insalubre la Capital, y en medio de una discusion razonada y bastante luminosa, se han aprobado importantes medidas de higiene. El mártes 10 del presente quedó definitivamente aprobado el dictámen de la primera comision, acerca de las medidas de higiene pública más urgentes que deben tomarse, y las cuales se resumen en las siguientes proposiciones. A reserva de dar el dictámen íntegro, transcribimos éstas. Otro tanto harémos con los demás informes con que las comisiones den cuenta á la Junta, cuando hayan sido aprobadas; bas-  
tando por ahora anunciar que muy pronto lo será el dictámen de la segunda comision de higiene privada.